

DE HEROÍNAS VIRILES A MADRES DE LA PATRIA. LAS MUJERES Y EL NACIONALISMO VASCO (1893-1937)

NEREA ARESTI

Universidad del País Vasco UPV/EHU

nerea.aresti@ehu.es

(Recepción: 04/06/2013; Revisión: 16/07/2013; Aceptación: 13/12/2013; Publicación: 30/07/2014)

1. SABINO ARANA Y LAS MUJERES.-2. DESPUÉS DE SABINO ARANA.-3. EL CONTEXTO DE LA GUERRA CIVIL.-4. CUSTODIAR LA DIFERENCIA.-5. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Este artículo analiza las visiones de género en el nacionalismo vasco anterior a 1937, prestando particular atención a los cambios en la percepción de las mujeres y en el significado político de la diferencia sexual. En él se plantea que la fortaleza del concepto de «madre de la patria» es inestable y no debe darse por supuesta en la construcción de toda cultura política nacionalista. El primer nacionalismo vasco, tal y como fue formulado por Sabino Arana, vio en las mujeres seres inferiores a la vez que enalteció las virtudes de un pueblo viril. Las mujeres vascas participarían de los valores excelsos de la raza y, en particular, algunas heroínas viriles se convirtieron en protagonistas de los pasajes literarios más trascendentales e influyentes de una narrativa épica de defensa de la imaginada nación vizcaína libre e independiente. En estos primeros momentos, las mujeres vieron negada su participación en el movimiento, incluso desde su condición de madres. Los años veinte del pasado siglo fueron testigos de cambios importantes en este sentido. La figura de la «madre de la patria» irrumpió en la escena política y alcanzó una gran relevancia simbólica. Se produjo entonces la incorporación *sexuada* de las mujeres al movimiento nacionalista vasco.

Palabras clave: nacionalismo vasco; género; mujeres; Sabino Arana; «madres de la patria»; binarismo sexual.

FROM VIRILE HEROINES TO MOTHERS OF THE NATION. WOMEN AND BASQUE NATIONALISM (1893-1937)

ABSTRACT

This article analyzes the evolution of visions of gender in Basque nationalism before 1937, and it pays special attention to changes in the perception of women and in the political meaning of sex difference. I argue that the strength of the concept of «mother of the nation» is unstable and it cannot be taken for granted in the construction of nationalist political cultures. Early Basque nationalism, as formulated by Sabino Arana, considered women to be inferior to men, while he upraised Basque nation's virility. At the same time, Basque women would share their race's sublime virtues, and some virile heroines, in particular, played a leading role in the most important episodes of the epic narrative that idealized the defense of an originally independent and free nation. However, in these early decades, women were not allowed to participate in the nationalist movement, even as mothers. During the 1920s, significant changes regarding visions of gender happened. The image of the «mother of the nation» broke into the political scene and it gained unprecedented symbolic relevance. And then women's *gendered* incorporation to Basque nationalist movement took place.

Key words: basque nationalism; gender; women; Sabino Arana; «mothers of the nation»; sexual binarism.

* * *

Las culturas políticas contemporáneas* se han construido sobre determinadas comprensiones de la diferencia sexual (1), y los nacionalismos no constituyen una excepción. Desde ciertas visiones de lo que significaba ser hombre o mujer, los movimientos nacionalistas han definido su sujeto político y, en el terreno simbólico, han elaborado representaciones del cuerpo nacional que albergan un fuerte contenido de género (2). La capacidad significativa y ordenadora del dualismo sexual se ha manifestado útil también en la

* Deseo agradecer a Mercedes Arbaiza, Miren Llona, José Javier Díaz Freire y muy especialmente a José Luis de la Granja por sus comentarios y su generosa ayuda en la realización de este trabajo. El mismo se inscribe en el Grupo de Investigación Universitaria de la UPV/EHU titulado «La experiencia de la sociedad moderna en España, 1870-1990», GIU11/22, la UFI 11/27 y los proyectos del MICINN HAR2012-37959-C02-01, HAR2009-12073 y la Red Historia de las Culturas Políticas y de las Identidades Contemporáneas (HAR2010-12369-E).

(1) Reciente historiografía ha abordado la dimensión de género de las culturas políticas. Ver RAMOS y MORENO (2008); AGUADO (2010); AGUADO y ORTEGA (2011); RAMOS (2012).

(2) AGUADO (2012). El concepto de «comunidades imaginadas» de Benedict Anderson ha sido de gran ayuda en este tipo de análisis de género, en relación con los nacionalismos. Ver, por ejemplo, su aplicación a diferentes contextos en BLOM (2000).

creación de discursos y símbolos patrióticos (3). Se ha hablado incluso de la existencia de un «canon» en los relatos nacionalistas del siglo XIX, que habrían venido a representar a la nación como madre (4). Sin restar centralidad a esta importante figura de la «madre patria», o a otras creadas a partir de los conceptos de género, este artículo pretende llamar la atención sobre el carácter contextual, histórico y cambiante, de todas estas identificaciones. Si el significado de la diferencia sexual es inestable, también resulta serlo en su relación con los nacionalismos. De hecho, los procesos de nacionalización a lo largo del siglo XIX fueron de la mano de los cambios en las visiones de la diferencia sexual (5).

En 1920, el escritor Luis González de Etxebarri anunciaba con júbilo que los vascos ya tenían madre (6). El mérito de aquella conquista era atribuido a Sabino Arana, quien habría salvado al pueblo vasco de la orfandad en que se hallaba. Arana, sin embargo, no fue el artífice que González de Etxebarri creyó reconocer en él. Si bien las nociones de género del padre del nacionalismo vasco atravesaron todo su proyecto político, su comprensión del tema no fue la que le asignaron sus seguidores, fieles a su autoridad incluso en la desavenencia. En estas páginas veremos cómo los significados que las categorías *hombre* y *mujer* adoptaron en el nacionalismo vasco fueron variando desde sus inicios, a finales del siglo XIX, hasta el comienzo de la guerra civil. Estos cambios afectaron tanto al plano discursivo como a la práctica política. La historiografía de género ha logrado llamar la atención sobre el destacado papel de las activistas nacionalistas durante los años veinte y treinta del pasado siglo, y sobre la centralidad simbólica de figuras que asociaban la maternidad a la representación de la nación vasca (7). Esta labor ha permitido comprender mejor la cultura política nacionalista. Pero los elementos característicos de esta etapa de preguerra no deben eclipsar los rasgos definitorios del periodo anterior, pendiente aún, en este terreno, de la merecida atención historiográfica. Como veremos a continuación, la imagen de la «madre patria» no fue operativa políticamente en el primer nacionalismo vasco como lo sería posteriormente y, a diferencia también de lo que sucedería después, las mujeres vieron totalmente negada su participación en el movimiento, incluso desde su condición de madres.

(3) Sin negar esta capacidad, Anne McClintock ha advertido del peligro de reducir el análisis de género de este fenómeno a una inversión de las nociones de poder dominantes. En MCCLINTOCK (1995): 15.

(4) FIUME (2006): 79.

(5) BLASCO (2013): 168.

(6) VICENTE DE AIZKIBEL (LUIS GONZÁLEZ DE ETXABARRI) (1988) [1920]: «25 de noviembre. Sabino de Arana-Goiri», en *Hermes: Revista del País*, Bilbao, Idatz Ekintza, D. L. (edición facsímil), 6 volúmenes, Vol. V, n.º 65, p. 125.

(7) UGALDE (1993); LLONA (2002). Como veremos más adelante, la participación femenina fue aceptada siempre desde la afirmación del mandato maternal y el respeto a la jerarquía sexual como garantía del monopolio masculino del liderazgo político.

1. SABINO ARANA Y LAS MUJERES

El pensamiento de Sabino Arana se enmarca en el tradicionalismo católico (8), y su comprensión de la diferencia sexual debe ser analizada a la luz de este tipo de visión del mundo. Ello no quiere decir que su forma de entender las relaciones de género representara una mera continuidad de visiones pretéritas, sino que valores y conceptos identificados con la tradición adoptaron nuevos significados políticos en un proyecto que pretendía entroncar la modernidad en los moldes del pasado, en una promesa de «porvenir arcaico» (9). Así, Sabino Arana participó de una idea muy presente en la sociedad de su tiempo que hundía sus raíces en la misoginia prerromántica: la inferioridad de las mujeres con respecto a los hombres. Arana fue claro al respecto: «La mujer no es más que un pedazo del hombre, una compañera, siendo el varón el tipo personal de la especie humana» (10).

La retórica de este primer nacionalismo estuvo estructurada en torno a una serie de valores, universalmente positivos, típicamente masculinos, de acuerdo con una única cadena de perfectibilidad humana. Las mujeres, seres imperfectos, débiles ante el pecado y versiones defectuosas de los hombres, solo excepcionalmente alcanzaban las más altas cotas de excelencia. Esos eran los casos en los que otra cualidad distinta al género definía su carácter y sus acciones, por encima de su condición de mujeres. De hecho, otra característica de esta forma de pensamiento era la debilidad relativa de la variable de género a la hora de definir la identidad de un ser humano. En la doctrina de Arana, consideraciones relacionadas con la jerarquía y el privilegio, y por supuesto la raza, podían prevalecer sobre el género, dando lugar a casos de mujeres excelentes, quienes no representaban a su sexo, sino que compartían con los hombres valores que las elevaban sobre el resto de las mujeres.

El pueblo vizcaíno era, según afirmó Arana en más de una ocasión, un pueblo viril. El calificativo *viril* estaba cargado de valores superiores, con un efecto más enaltecedor que diferenciador del carácter masculino. Recordemos que el propio concepto de *virtud* tiene su raíz etimológica en *vir*, varón (11), a pesar de que la resignificación del término en tiempos más cercanos al presente ha feminizado sus connotaciones. El pueblo vizcaíno, por lo tanto, era considerado un ejemplo de fortaleza, valor y rectitud moral. Desde la lógica misógina de Arana, los hombres vascos constituían la expresión más acabada de la nación. Pero también las mujeres vascas compartían esta cualidad viril, estos valores excelsos de la raza (12), sin que ello comprometiera su feminidad, menos valo-

(8) DE LA GRANJA (1995): 14; DE PABLO y MEES (2005): 16.

(9) DÍAZ FREIRE (1993): 224-225.

(10) SABINO ARANA, «Los pseudo-ángeles y el pseudo-arte», *Euzkadi*, n.º 4, diciembre de 1901, en ARANA (1980) Tomo III: 1984.

(11) LANDES (2003): 90.

(12) DÍAZ FREIRE (2003): 78. Ver del mismo autor, «Nacionalismo vasco y redención del pasado», en ARBAIZA (2007): 127. Las mujeres gallegas también fueron retratadas a menudo como

rada en sí misma en la retórica sabiniana que en el discurso del nacionalismo vasco de los años veinte y treinta. Esta idea se apoyaba firmemente en una caracterización legendaria de las mujeres vascas como mujeres fuertes, vigorosas, austeras e incluso rudas, tal y como las habían descrito numerosos escritores, naturalistas, antropólogos y viajeros, desde Alexander von Humboldt a Emilia Pardo Bazán. Desde el punto de vista sabiniano, cuanto más pura se mantenía la esencia racial, más viriles eran las mujeres vascas. Esta naturaleza primitiva quedaba salvaguardada, no podía ser de otro modo, en el medio rural, en el caserío *-baserri-*, desvirtuándose en la ciudad, donde la raza degeneraba por la influencia española. En palabras de Arana:

«Bella y delicadamente gentil es entonces la que en el campo habría sido varonilmente apuesta (...). Ciertamente: la genuina mujer bilbaína va siendo cada vez más rara: ya en muchas la pérdida de aquellas virtudes se revela en su vestir. Pero esto también es fruto de la influencia exótica» (13).

A la vez que hacía partícipes a las mujeres de las virtudes de la raza, Sabino Arana era, como hemos señalado, acusadamente misógino (14). En una carta escrita en 1897, en una de las escasas ocasiones en la que se refirió al sexo femenino en su conjunto, Arana habló de los defectos de la que denominaba «infeliz mitad del género humano» (15). En su opinión, la mujer era vana, egoísta, superficial e inferior al hombre. Tenía «en sumo grado todas las debilidades propias de la naturaleza humana». Ellas eran también más débiles moralmente, amenazadas por la tentación y proclives al pecado: «Por eso fue ella la que primeramente cayó», advirtió. Ni siquiera los valores de la sensibilidad y el sentimiento eran reconocidos como superiores en las mujeres. Así, afirmaba, ella era «inferior al hombre en cabeza y en corazón». De otro modo, «la

mujeres fuertes, pero en este caso la contrapartida fueron imágenes feminizadoras de la nación gallega y sus hombres. Helena Miguélez-Carballeira ha analizado los esfuerzos, tras 1916, por crear una narrativa de masculinización destinada a contrarrestar estas metáforas feminizadoras. MIGUÉLEZ-CARBALLEIRA (2013): 101-134; PÉREZ LUCAS (2008): 342. También nacionalismos como el de Irlanda e India se vieron enfrentados al mismo reto. Ver ARETXAGA (1996): 211-212; THAPAR-BJÖRKERT (2002): 306.

(13) SABINO ARANA: «Conócete a ti mismo», *Euzkadi*, n.º 3, septiembre de 1901, en ARANA (1980) Tomo III: 1995.

(14) La tensión entre el prejuicio sexista y la necesidad de elevar a las mujeres de la nación por encima de las otras ha sido resuelta en muchos modernos nacionalismos a través del enaltecimiento de la dimensión maternal de la feminidad. Como veremos, el propio nacionalismo vasco de los años veinte y treinta es buen ejemplo de ello. Sin embargo, la importancia de esta dimensión maternal ha llevado a otorgarle un valor simbólico estable, en una relación invariable entre maternidad y feminidad que dificulta la historización de la categoría *mujeres*. Joan W. Scott ha llamado la atención sobre la necesidad de esta historización. En su opinión, «paradójicamente, la historia de las mujeres ha dejado las *mujeres* fuera de la historia». SCOTT (2008): 1424. Sobre la tensión creada por las visiones misóginas en figuras femeninas literarias del nacionalismo catalán, DUCH PLANA (2004): 1630.

(15) ARANA (1898): 145, esta cita y las siguientes en el párrafo. La carta del 13 de noviembre de 1897 es recogida en el estudio preliminar de José Luis de la Granja.

lucha entre el hombre y la mujer sería terrible, desde el hogar doméstico hasta las esferas más elevadas del gobierno de los pueblos». La diferencia de género era concebida en términos de jerarquía entre los sexos y la superioridad masculina era la garantía de la estabilidad del orden sexual. Esta visión jerárquica, junto con una percepción de sí mismo como enviado de Dios para mostrar a los vascos el camino de la salvación patriótica, condujeron a Arana a recordar a la que era entonces su futura esposa, Nicolasa de Achica-Allende, que ella le debía la adhesión «que la Iglesia debe a su Esposo Jesucristo», de la misma manera que él la amaba como Cristo amaba a su Iglesia (16).

En el pensamiento tradicionalista de Sabino Arana, algunos aspectos relacionados con un profundo catolicismo amortiguaron su misoginia (17). La unidad del alma y los supuestos efectos civilizadores del cristianismo para las mujeres, un lugar común en este tipo de literatura, fueron esgrimidos para defender la superioridad moral de la religión católica con respecto a otras visiones de la diferencia sexual:

«Los cristianos, puesto que tenemos fé, sabemos que Dios dio la mujer al hombre por compañera, y como tal debe amarla y como tal solicitarla, como no esté llamado a caminos de salvación más perfectos; y una cosa debemos considerar y es que, si nosotros menospreciamos a la mujer, nos asemejamos en ello a los hombres que sólo la toman por instrumento para saciar el carnal apetito, por simple cosa, por montón de carne» (18).

Resulta interesante que, en plena consonancia con su visión tradicionalista, Arana entendiera la castidad como condición superior al matrimonio, el cual no dejaba de ser una divina indulgencia, *ex genere permissorum*, que Dios ofrecía a los tímidos, a aquellos de voluntad débil y pusilánimes, como un mal menor para no arder en las llamas del pecado (19).

Levemente matizada por el valor del respeto cristiano, la misoginia aranista se tradujo en lo que José Javier Díaz Freire ha denominado «presencia ausente» de las mujeres en su discurso (20), un vacío que estructuraba el espacio que habitaba. Significativamente, Sabino Arana dedicó muy escaso esfuerzo a hablar de las mujeres, a quienes tampoco otorgó ni un lugar ni una misión específica en el movimiento nacionalista vasco. Sí lo tuvieron, desde luego, en el mantenimiento de los caracteres raciales a través de la familia y el linaje, pero no como sujetos femeninos partícipes del movimiento, como lo serían más tar-

(16) José Luis de la Granja analizado el culto al «Maestro» por el nacionalismo vasco y su significado político. En su interesante análisis, ha incorporado esta dimensión de autopercepción de Sabino Arana como señalado por el dedo de Dios, reflejada en la reveladora correspondencia de Arana con su futura mujer. Cita en DE LA GRANJA (2006): 79.

(17) Sobre esta clase de derivaciones del pensamiento católico, ARESTI (2001): 38. Es probable que su propia experiencia matrimonial suavizara su visión de las mujeres.

(18) ARANA (1898): 146.

(19) Sobre esta visión del matrimonio, ARESTI (2002): 129.

(20) DÍAZ FREIRE (2003): 74.

de. Las mujeres, en tanto que tales, quedaron excluidas del proyecto viril creado por Arana desde el desprecio y la desconfianza, porque, como afirmaba uno de sus personajes en la obrilla de teatro *De fuera vendrá...*, «el nacionalismo de la mujer y la carabina de Ambrosio, pata» (21).

La exclusión realizada por Sabino Arana no fue ajena a la escasa implicación de las mujeres en las propuestas nacionalistas. En estos primeros años, ellas tuvieron prohibido el ingreso en el partido. Pero incluso allá donde cabría haber esperado mayor presencia femenina, las mujeres tuvieron una tímida implicación. Por ejemplo, el 14 de julio de 1895, al conmemorarse en Bilbao un año de haberse alzado por primera vez la bandera de Bizcaya en el *Euskeldun Batzokija* –centro nacionalista– de la villa, asistieron a la populosa misa en el templo de Nuestra Señora de Begoña más hombres que mujeres, algo realmente infrecuente en el medio urbano finisecular (22). La segregación se hizo extensiva incluso a uno de los vehículos de divulgación propagandística más importantes para el nacionalismo desde sus inicios, el teatro (23), un recurso que sí alcanzaría un impacto muy importante entre las mujeres durante los años veinte y treinta (24). El propio Arana destacó la importancia del teatro como medio de propaganda y, apuntando a su capacidad para provocar experiencias emocionales, señaló la necesidad de poner «al bizkaíno delante de los ojos, más claro que en vivísimo cuadro, y hacerle sentir, conmoviendo su fibra más delicada» (25). Se refería realmente a los vizcaínos varones. En 1895, las mujeres vieron negado su derecho a asistir a la representación de la obra teatral de Resurrección M. Azkue, *Vizcaitik Bizkaira*, según se establecía en las papeletas de invitación (26). Y cuando, en 1898, les fue permitida la asistencia a este tipo de representaciones, los líderes nacionalistas cuestionaron de nuevo la conveniencia moral de su participación. Desde las páginas de *Euskalduna*, semanario de la *Sociedad Euskalerrria*, liberal fuerista –corriente que en 1898 se incorporó al PNV–, Nicolás Viar planteó el dilema:

«Nadie duda que la mujer necesita que se la eduque en el nacionalismo y patrióticas costumbres, pero nadie también debe desconocer, que la profusión del bello sexo, *puede* desnaturalizar el fin que se persigue, haciendo que acudan los

(21) ARANA (1898): 77.

(22) SABINO ARANA (1895), «El Día Grande», *Suplemento IV*, 21 de julio, en ARANA (1980) Tomo I: 653.

(23) Ver el estudio específico sobre el tema de JOSÉ LUIS DE LA GRANJA (1987). Ver también DE PABLO y MEES (2005): 10. José Javier Díaz Freire ha destacado el papel del teatro como generador de emoción. En DÍAZ FREIRE (1993): 213.

(24) LLONA (2002): 182 y 187. Las dirigentes de EAB formaron parte de la comitiva que ocupó los palcos del teatro en la representación con motivo de la primera celebración del Aberri Eguna, día de la patria, en 1932. En ABERÍ EGUNA (1976) [1932]: 49. Ver también LÓPEZ ANTÓN (1998).

(25) SABINO ARANA (1895): «El teatro como medio de propaganda», *Bizkaitarra*, 17 de febrero, en ARANA (1980) Tomo I: 471.

(26) ARANA (1980) Tomo I: 491.

hombres al espectáculo como van, por ejemplo, á los conciertos de la Filarmonía» (27).

El carácter estrictamente masculino del nacionalismo vasco era incompatible con la participación en sus actividades de este elemento potencialmente disolvente desde el punto de vista moral, cobrando más importancia la evitación de los espacios mixtos y la exclusión de las mujeres del ámbito público que la tarea de difusión ideológica, vital por otro lado para un partido que aspiraba a crecer en una sociedad de masas.

La concepción de las mujeres como seres inferiores, más inclinadas al pecado y contaminantes desde el punto de vista moral, hizo que la feminidad fuera sobre todo, para Sabino Arana, una categoría de efectos denigrantes que aplicaría al pueblo español (28). Para él, la feminidad era una cualidad plana, un valor atribuible y, como la masculinidad con respecto a los hombres, una condición potencialmente dissociable del cuerpo sexuado. Desde esta lógica, el pueblo vasco, viril, servía de contrapunto moral a pueblos, en su visión, afeminados, envilecidos y corruptos, como el español. Sabino Arana habría intentado así «curar» –utilizando el título de uno de sus artículos en *Bizkaitarra*– «la ceguera de los vizcaínos», advirtiéndoles del peligro que suponía el contacto con el pueblo español:

«Vuestros usos y costumbres eran dignos de la nobleza, virtud y virilidad de nuestro pueblo: y vosotros, degenerados, corrompidos por la influencia española, o los habéis adulterado por completo, o los habéis reemplazado por los usos y costumbres de un pueblo a la vez afeminado y embrutecido» (29).

Podría parecer que existe una contradicción entre la misoginia que plasma-ban los escritos de Arana y su juicio benévolo, no de las mujeres en general, sino de las mujeres vascas en particular. En realidad, ambas ideas solo habrían resultado contradictorias si el suyo hubiera sido un pensamiento construido desde un rígido dimorfismo esencialista, que definiera el género como una esencia inalterable y adscrita a un cuerpo biológico determinado por el sexo. Al contrario, en la visión de Arana, el género no agotaba el significado cultural y social de los seres humanos con cuerpo de mujer, y otras variables, la posición jerárquica, la virtud piadosa o, cómo no, la raza, podían llegar a ser más determinantes. Desde la lógica del privilegio, la tolerancia mostrada hacia las mujeres excepcionales era mucho mayor que en el pensamiento radicalmente esencialista, totalmente sexualizado, en el que la naturaleza femenina imponía límites infranqueables a todas y cada una de las mujeres. Además, desde el punto de vista de Arana, admitir la excelencia de una mujer no implicaba hacer

(27) JUAN DE LARRAURI (Nicolás VIAR), «Vizcaitik Bizkaira», *Euskalduna*, n.º 71, 7 de enero de 1898, pp. 12-13. La cursiva en *puede* es original.

(28) DÍAZ FREIRE (2003): 78.

(29) SABINO ARANA (1894): «La ceguera de los vizcaínos», *Bizkaitarra*, 30 de septiembre, en ARANA (1980) Tomo I: 365-366.

extensiva esta valoración a todas ellas, pues la mujer célebre o sobresaliente podía ser más santa, valiente guerrera o incluso patriota, que *mujer*. La misma coherencia era aplicada a la hora de valorar al conjunto de las mujeres vizcaínas, excepcionales dentro de su sexo.

El papel jugado por mujeres excepcionales en la literatura aranista permite un acercamiento a esta convivencia armónica de misoginia y tolerancia con la excelencia femenina. El nacionalismo vasco construyó figuras de patriotas que dejaron su sangre o su vida en el campo de batalla en escenas, en ocasiones, de profundo sentido religioso. Pero estas aguerridas mujeres fueron también las artífices del pecado de la carne que originó y perpetuó la decadencia de la raza: la contaminación con el extranjero, con el español. Heroínas y pecadoras a un tiempo, aquellos personajes femeninos representaron la complejidad de la visión de género aranista.

Al igual que en otras sociedades y culturas, algunas mujeres vascas habían destacado por sus hazañas guerreras en las tradiciones oral y escrita. Este fue el caso de María Pérez de Villanañe, personaje alavés del siglo XI que mereció ser llamada por Alonso VI de Castilla *La Varona*, en honor a su «valentía de varón» en el campo de batalla. Durante el siglo XIX se rememoró la historia de *La Varona* y, en 1885, Ricardo Becerro de Bengoa le dedicó un poema en su *Romancero Alabés*, en el que recordaba a la dama «que cual varón formidable / se portó» (30). Asimismo, sobresalió largo tiempo la figura de Catalina de Erauso, la Monja Alférez, quien a comienzos del siglo XVII vio su carrera militar recompensada por el reconocimiento de las más altas autoridades de la época, el rey Felipe IV y el papa Urbano VIII (31). En la obra de Sabino Arana, la primera de estas mujeres excepcionales asomó en el escenario de la batalla de Arrigorriaga en el siglo IX, siendo su intervención decisiva para el desenlace feliz de la primera de las «cuatro glorias patrias». Arana narró cómo habiéndosele caído el casco al capitán leonés Ordoño, «peleando contra una varonil mujer bizkaína, recibió de ésta tan recio golpe de hacha en la cabeza, que lo derribó exánime por tierra». A consecuencia de ello, los soldados vieron decaer el ánimo y, perdidos el valor y la fuerza, acabaron corriendo «como gamos ansiando poder desandar el camino en mala hora andado para realizar la criminal conquista de un pueblo pacífico» (32). La heroína de Arrigorriaga fue construida así como una anónima Juana de Arco o Agustina de Aragón (33).

(30) BECERRO DE BENGEOA (1985) [1885]: 104.

(31) Sobre el significado histórico de esta figura desde el punto de vista de la construcción de la diferencia sexual, ver ARESTI (2007).

(32) ARANA (1980) Tomo I: 113.

(33) El poeta nacionalista Esteban Urkiaga, *Lauaxeta*, vería en Libe «nuestra Juana de Arco». Citado en DE LA GRANJA (2003): 181. *Libe* recuerda también, de hecho, a distintas versiones prerrománticas y románticas de la historia de Juana de Arco, como *Die Jungfrau von Orleans*, del alemán Friedrich von Schiller (1801), que adaptada por Temístocle Solera sirvió de libreto para la ópera de Giuseppe Verdi.

Pese a la rotundidad de la escena protagonizada por la guerrera de Arrigorriaga, el personaje que mejor expresó la visión de género de Arana fue la protagonista de su más nombrada obra teatral, *Libe*. Este melodrama histórico, ambientado en la batalla de Munguía de 1471, fue escrito en 1902 y publicado un año más tarde (34). En la joven Libe reconocemos al ser humano libre para elegir el sendero de la virtud o del pecado; a la Eva, débil mujer incapaz de resistir la tentación y condena de su pueblo; y a la mujer excepcionalmente viril, excelso ejemplo de patriotismo y artífice de la victoria frente al enemigo español. La débil Libe se había enamorado de un conde castellano, traicionando con ello a su pueblo y precipitándolo por la senda de la degeneración racial, un proceso que ya había comenzado siglos atrás. A través de un personaje de la obra, un apoderado vizcaíno, Sabino Arana había transmitido un mandato que fue violado por la protagonista: «Nuestra sangre, siempre pura: no demos nuestras hijas a los extranjeros» (35). El peligro del pecado, de la pérdida de la pureza racial, recaía de nuevo en las mujeres, quienes, utilizando la expresión de Mercedes Ugalde, aparecían como el «eslabón débil de la sociedad vasca» (36). La batalla de Munguía contra las tropas del conde de Haro, en abril de 1471, fue el escenario en el que Libe redimiría su culpa al convertirse en la heroica artífice de la victoria en el frente de guerra. Ante una Libe moribunda, elevada por encima de su condición de mujer, su padre exclamaría: «¡Oh, Libe! Dios te lleva para sí al cielo, porque no hay hombre digno de ti en la tierra». Los soldados vizcaínos cayeron de rodillas ante el cuerpo venerable de Libe, quien dejaría para siempre en su pueblo «el recuerdo de una mujer que muere por su patria» (37).

Vemos así cómo, a pesar de la notoria ausencia de las mujeres en el discurso sabiniano, algunos personajes femeninos protagonizaron los pasajes literarios más trascendentales e influyentes de una narrativa épica de defensa de la imaginada nación vizcaína libre e independiente. Este tipo de discurso dejó en un segundo plano el efecto dignificante de la maternidad y de la propia figura de la «madre patria». Para Arana, desde luego, las mujeres vascas tenían un papel central en la reproducción del linaje y de la nación-familia vasca. Bizkaia estaba construida por lazos familiares y en ella las mujeres adquirían un significado político mayor que el que habrían tenido en una nación considerada

(34) ARANA (1903).

(35) ARANA (1902): *Libe*, en ARANA (1980) Tomo III: 2016.

(36) Mercedes Ugalde, quien en su pionero trabajo ya realizó la identificación de Libe con Eva, ha realizado una interpretación de esta obra en la que ha hecho hincapié en el papel instrumental otorgado a las mujeres en el nacionalismo vasco. En UGALDE (1993): 44-50. Cita en p. 44.

(37) ARANA (1902): *Libe*, 1902, en ARANA (1980) Tomo III: 2035 y 2037. Miren Llona ha establecido una interesante relación entre el personaje de Libe de Sabino Arana y el referente simbólico de la Inmaculada Concepción, destacando el énfasis en la pureza femenina. En LLONA (2002): 192. José Javier Díaz Freire ha destacado, a su vez, la tensión entre la naturaleza femenina del personaje y su participación de la identidad vasca, saldada con la rectificación de la primera y la confirmación de esta última en la trágica escena final. En DÍAZ FREIRE (2003): 79.

como agregado de individuos (38). Pero en el pensamiento sabiniano, este significado no fue capaz de prevalecer sobre una misoginia en la que la virtud era, por definición, masculina.

2. DESPUÉS DE SABINO ARANA

El nacionalismo vasco posterior a Sabino Arana evolucionó de forma irregular en el terreno de la doctrina y de la práctica política (39). Pero la autoridad y la legitimidad del aranismo continuaron siendo incuestionables (40). Esto no quiere decir que el nacionalismo vasco de las primeras décadas del siglo XX fuera un movimiento homogéneo. Bien al contrario, a lo largo de aquellos años diversas corrientes crecieron desde, en los márgenes, o en relación cambiante con lo que continuó siendo el eje estructurador de la teoría y práctica políticas del movimiento nacionalismo vasco. En este apartado analizaré la construcción de la diferencia sexual por parte de estas diferentes corrientes, en un intento de calibrar hasta qué punto evolucionaron con respecto al discurso de género de Sabino Arana o se limitaron a reproducir sus propuestas. Veremos que en este aspecto sí se produjo una ruptura significativa con las visiones dominantes en el primer nacionalismo vasco, de forma que las categorías *hombre* y *mujer* adoptaron renovados significados en el contexto de los años veinte y treinta. Fruto de estos cambios, las mujeres fueron incorporadas, siempre en calidad de mujeres y en posición subalterna, al proyecto político del nacionalismo vasco.

El proceso de incorporación *sexuada* de las mujeres al movimiento nacionalista debió hacer frente a las resistencias de importantes líderes y a la autoridad doctrinal del legado sabiniano. La veneración al padre del nacionalismo hizo que algunos dirigentes de los años veinte y treinta embellecieran la actitud de Sabino Arana hacia las mujeres, en un contexto ya menos propicio a aceptar la idea de la inferioridad y más favorable a permitir cierta participación femenina. Así, el sacerdote nacionalista Policarpo de Larrañaga, quien fue una pieza clave en la construcción de *Emakume Abertzale Batza*, organización de las mujeres nacionalistas, llegó a afirmar que Sabino Arana sí había predicho el papel decisivo de las mujeres vascas «en el triunfo de la libertad de la Patria». El problema había sido que «en su azarosa y corta vida no tuvo tiempo para organizar las actividades de las mujeres patriotas» (41). La falta de una interpe-

(38) Desde la perspectiva de los nacionalismos tradicionalistas, como ha señalado Justo Beramendi, la unidad política básica no era el individuo, sino entidades colectivas y comunidades como la familia, la parroquia, la corporación, el concejo, la villa o, por supuesto, la nación. En BERAMENDI (1991): 148.

(39) Un análisis de la historia del PNV atendiendo a la tensión de efecto pendular entre radicalismo doctrinal y práctica autonomista en DE PABLO y MEES (2005). ELORZA (1994): 190.

(40) DE LA GRANJA (1995): 132.

(41) LARRAÑAGA (1978) Vol. I: 17.

lación directa a las mujeres sí fue reconocida en cambio por la oradora nacionalista Sorne Untzueta de Errasti, cuando en diciembre de 1931 se dirigió a las militantes de una recién reorganizada EAB, afirmando que: «Si Sabino pudo decir: “Hemos convencido muchas inteligencias, pero hemos conquistado muy pocos corazones”, es porque Sabino no habló a las emakumes» (42). Efectivamente, Arana no se había dirigido a ellas, las mujeres, ni les había otorgado un sitio en su proyecto como sujetos políticos.

Aunque la visión de género de Sabino Arana supuso, en términos generales, un obstáculo para la creación de un partido de masas en el que las mujeres tuvieran un lugar específico, determinadas ideas y conceptos del mismo ofrecieron sin embargo el mejor trampolín para realizar los cambios referidos. En este sentido, la importancia concedida por Arana a la familia y al linaje resultó decisiva para el otorgamiento, en la etapa posterior a él, de un papel político a las mujeres. Engracio Aranzadi, *Kizkitza*, dirigente nacionalista y seguidor fiel de la doctrina de Arana, retomó esta idea destacando el papel nuclear, tanto social como político, de la familia en la nación vasca (43). Reconocer la importancia de la familia no implicaba necesariamente, lo hemos visto, abrir las puertas de la política a las mujeres, y numerosos nacionalistas continuaron siendo reacios a la creación de espacios mixtos y defendiendo, como estaban haciendo muchos liberales desde presupuestos políticos distintos, la estricta reclusión de las mujeres en el hogar. Sin embargo, una serie de cambios durante los años que siguieron a la muerte de Arana hicieron que las posturas más reacias a admitir la acción política femenina se quebraran en formas y grados diversos.

Algunos sectores del partido vieron la necesidad de evolucionar en esta cuestión para dar respuesta a las nuevas demandas del movimiento nacionalista:

«No actúan de idéntica manera las organizaciones en sus principios que cuando sus filas se van engrosando de masas que es menester entroncarlas en los moldes de una modernidad que siguiendo fielmente las lindes de la tradición sepa remozarlas con nuevas aportaciones de la vida de otras colectividades actuales que mayor relieve van adquiriendo en la sociedad presente» (44).

Pero quizás el elemento más importante que precipitó esta evolución fue el contexto abierto por la Primera Guerra Mundial, un nuevo marco en el que certezas que sostenían la convicción acerca de la superioridad masculina se vieron cuestionadas. En ese contexto, las mujeres desafiaron, con su acción política feminista, pero también con su experiencia diaria, prejuicios largamente vigentes. Nuevos miedos y ansiedades sobre el futuro de las relaciones de género presidieron la renovación de los discursos, una reforma que fortalecería

(42) (Sin firma) (1931): «Los actos organizados por EAB. Conferencia de la señora Untzueta de Errasti», *Euzkadi*, 4 de diciembre, p. 3.

(43) ARANZADI, (2001) [1932]: 12.

(44) DONOSTI (1933): «Después de la Asamblea de Tolosa. Fé, patriotismo, técnica», *Euzkadi*, 1 de febrero, p. 1.

la jerarquía sexual de forma duradera. Este proceso también afectó al País Vasco y quedó reflejado en el movimiento nacionalista, desde cuya prensa se llamó la atención sobre nuevos y amenazantes peligros que afectaban a la distancia entre los dos sexos. En las páginas de *Euzko Langillia. El Obrero Vasco* (órgano del sindicato Solidaridad de Obreros Vascos), podía leerse:

«Se asegura que, en nuestro tiempo, a medida que las costumbres femeninas se van masculinizando, los hombres se tornan más afeminados (...). Desde la lejanía, una mujer, envuelta en su traje ceñido, bastante simplificado de líneas, parece un hombre. El hombre, al contrario, con su pantalón corto, el zapato bajo, el calcetín blanco y la americana ceñida en la cintura, a la manera de los antiguos corsés femeninos, como para mostrar las formas, desde la misma lejanía, tiene toda la silueta de una mujer» (45).

También desde el diario nacionalista *Euzkadi* se advirtió de que estaban tocando a su fin los tiempos en los que bastaba afirmar que la mujer era un animal de ideas cortas y cabellos largos, porque ellas se habían cortado la melena a lo *garçonne* o a lo *manolo*, y tenían ya las ideas, se decía, «muy, muy largas» (46). El nombramiento de mujeres para el puesto de agregadas de embajada o en el Ministerio de Guerra francés eran noticias que llegaban a los diarios nacionalistas sembrando sorpresa e inédita inquietud (47). A propósito del «homenaje a la madre vasca» celebrado por el PNV en febrero de 1933, desde la prensa nacionalista se aseguraba que las extravagancias modernas que querían hacer desaparecer las diferencias entre hombres y mujeres eran una utopía opuesta a la realidad de la vida, y algo que debía ser rechazado por sus efectos nocivos para el hogar vasco (48). Aseguraban que en aquellos momentos de crisis las mujeres sentían usurpado «el puesto en el mundo al que creen tener derecho», mientras los hombres debían prepararse para la retirada porque «las oficinas, el Magisterio, la farmacia, la Medicina, los Tribunales, se ven invadidos ya por el enemigo. Es una avalancha terrible, ante la que cedemos terreno día a día» (49). En la cosmovisión nacionalista, los peligros parecían concentrarse en las ciudades, testigos directos de aquella desestabilización y derrumbamiento moral. Ante esta amenaza, parecía necesario, como hacía *Kizkitza*, dirigirse a las bellas hijas de la montaña incitándolas a abandonar las urbes y volver al hogar, a la vida tradicional de la raza (50). Se imponía restaurar un orden amenazado y, para ello, las soluciones se encontraron en los mismos lugares donde buscaron los hombres españoles y europeos: en la reafirmación de la diferencia sexual.

(45) Z. (1924): «Frivolidades», *Euzko Langillia. El Obrero Vasco*, 31 de julio, p. 3.

(46) R. de I. (1930): «Notas al margen. Más sobre feminismo», *Euzkadi*, 25 de enero, p. 1

(47) (Sin firma) (1930): «La noticia última», *Euzkadi*, 14 de enero, p. 1.

(48) AGER-OSIN (1933): «Después del homenaje a la madre vasca. La mujer en casa y fuera», *Euzkadi*, 22 de febrero, p. 4.

(49) R. de I. (1930): «Notas al margen. Feminismo», *Euzkadi*, 14 de enero, p. 1.

(50) KIZKITZA (1930): «Jauregui. Por la mujer vasca», *Euzkadi*, 5 de febrero, p. 1.

Miren Llona ha subrayado la tensión que acompañó de incorporación de las *emakumes* –mujeres– al movimiento nacionalista vasco durante los años veinte y treinta (51). En su opinión, que comparto, esta incorporación debe ser entendida, en buena medida, como una conquista de las mujeres que pugnaron por rebasar los límites de actuación impuestos por los dirigentes nacionalistas, logrando abrir un nuevo espacio de sociabilidad e intervención política. *Emakume Abertzale Batza*, EAB, fue creado en 1922 (52), ilegalizado en el contexto de la dictadura de Primo de Rivera y, tras ocho años de inactividad, devuelto a la legalidad en la II República. En 1932, las mujeres nacionalistas celebraron el renacimiento de su organización: «Emakume Abertzale-Batza de Bilbao, en un año de vida activa, ha revolucionado la patria de tal manera, que ya no hay fuerza que pueda oponerse a su avance arrollador» (53). La prensa se hizo eco del entusiasmo provocado, se decía, por los cuadros patriotas de mujeres que se habían incorporado a las actividades de restauración nacional, y especialmente por el número creciente de oradoras nacionalistas que en aquellos meses estaban ocupando las plazas de Euzkadi (54). Incluso Luis Arana, hermano de Sabino y principal oponente a ese proceso de apertura, se sintió obligado a reconocer el valor de lo que él denominó «natural, cristiana y vasca protesta de nuestras madres, hermanas y ejemplares patriotas de Emakume Abertzale-Batza» (55).

La participación de las mujeres en el partido se vio definitivamente legitimada en la Asamblea Nacional del PNV celebrada en Tolosa entre diciembre de 1932 y enero de 1933, en un proceso que ha sido analizado detalladamente por Mercedes Ugalde (56). En este proceso, fue decisiva la actuación de algunos líde-

(51) LLONA (2002): 161-207.

(52) La organización nació en Bilbao en abril de 1922 a partir de un núcleo de cincuenta mujeres. Anteriormente, en 1907, algunas mujeres ya habían planteado su participación política desde agrupaciones benéficas o asistenciales, y en 1908 crearon el «Ropero Vasco». Tras resurgir a la actividad en 1931, EAB llegó a reunir a más de 25.000 afiliadas. UGALDE (1993): 471-492; UGALDE (1995): 143-146. González i Vilalta atribuye una mayor iniciativa política a las nacionalistas vascas que a las catalanas. GONZÁLEZ I VILALTA (2005): 625, 632.

(53) ERRASTI-TAR KARMELE (1932): «Emakume Abertzale-Batza. Un recuerdo de este aniversario», *Euzkadi*, 18 de junio, p. 5.

(54) ISAAC DE ÉTXEBARRIA (1932): «Nuestras oradoras», *Euzkadi*, 9 de julio, p. 1.

(55) LUIS DE ARANA-GOIRI (1933): «Una carta de don Luis de Arana-Goiri», *Euzkadi*, 6 de mayo, p. 2.

(56) En opinión de Mercedes Ugalde, se trató de «una medida pragmática que respondía a una adaptación a la coyuntura política, y no suponía ningún cambio sustancial en la ideología del PNV respecto a la concepción tradicional de la mujer definida por su función maternal y familiar». En mi opinión, como cabe deducir de estas páginas, a pesar de la indudable dosis de pragmatismo que presidió los cambios introducidos en la Asamblea de Tolosa, en el marco de las primeras elecciones en las que participaban las mujeres, sí se habían producido cambios en esta concepción durante aquellos años, en un sentido de radicalización del mandato materno frente a otras posibilidades de feminidad digna. Cita en UGALDE (1993): 357. Un pormenorizado análisis de este proceso en pp. 345-402. Como bien ha mostrado la autora, la aceptación de la militancia femeni-

res nacionalistas de la corriente de *Aberri* (57), como Elías Gallastegi, particularmente decididos a crear un movimiento de masas e influidos por la experiencia de la organización irlandesa de mujeres *Cumann na mBan* (58). Una sucesión de acontecimientos en el contexto republicano favoreció una aceptación de la militancia femenina que era impensable años atrás, si bien, es necesario señalar, ninguna mujer logró constituirse en líder del partido ni presentarse como candidata en las listas electorales del PNV (59). La participación organizada de las *emakumes* en el primer *Aberri Eguna* (Día de la Patria Vasca) en Bilbao el 27 de marzo de 1932 (60); la clausura de los locales de *Emakume Abertzale Batza* en enero de 1933; el encarcelamiento y puesta en libertad de Haydée Aguirre y Polixene Trabudua, jóvenes propagandistas y oradoras de EAB; el «Homenaje a la Madre Vasca», en febrero de 1933; y la manifestación de protesta organizada por las nacionalistas con motivo de la visita a Bizkaia del presidente de la República, Alcalá Zamora, el 30 de abril del mismo año, fueron muestras contundentes de aquel «contagio de la emoción patriota» que afectaba también a las mujeres (61).

La iniciativa política de las *emakumes*, los altercados con la policía y las detenciones de sus más destacadas propagandistas precipitaron así un proceso que estaba ya en marcha. La ponencia del partido que sancionó la incorporación de las mujeres al mismo afirmaba que:

«La actividad desplegada por las organizaciones femeninas, su fé en la patria, su actuación merítísima que ha sobrepasado en no pocas ocasiones a la de las organizaciones masculinas, el sentido cristiano, ecuánime, tolerante y profundamente vasco de la mujer en nuestro país, aconseja no privar al Nacionalismo de su concurso en el cual no vemos ningún peligro y de cuyo alejamiento sólo pérdidas habría de anotar la organización patriótica» (62).

Pese al reconocimiento ofrecido desde la dirección del partido, algunos sectores del mismo se mostraron contrarios a este proceso. Destaca la oposición

na no se tradujo en un aumento significativo de la misma, dado que la mayoría de las *emakumes* permanecieron únicamente en la organización EAB.

(57) En 1921, el nacionalismo vasco se vio escindido entre la corriente moderada de *Comunión Nacionalista Vasca*, y la más radical, independentista, que se denominó *Aberri*, y en la que jugó un importante papel la Juventud Vasca de Bilbao. Ambas tendencias se reunificaron en 1930, recuperando el nombre original, *Partido Nacionalista Vasco*.

(58) La influencia irlandesa en el nacionalismo vasco, intensa desde finales del siglo XX hasta la actualidad, ha sido analizada por XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS en la entrada «Irlanda» del *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*. DE PABLO (2012): 547-562. Ver también UGALDE ZUBIRI (1996).

(59) Voz «Emakume», por LEIRE ARRIETA ALBERDI, en DE PABLO (2012): 208.

(60) Alrededor de 6.000 afiliadas desfilaron presididas por cincuenta banderas de EAB, un espectáculo novedoso para el nacionalismo vasco. Esta llamativa presencia en la calle no evitó que la labor organizativa de las mujeres quedara limitada a los actos religiosos e infantiles. DE LA GRANJA (2006): 104; UGALDE (1993); ABERRI EGUNA (1976) [1932]: 63.

(61) LLONA (2002): 170.

(62) Citado en LARRONDE (2010): 358.

de Luis Arana, principal guardián de la ortodoxia aranista, como le ha denominado José Luis de la Granja (63) y de dirigentes como José M.^a Izaurieta y Josefa Arana –presidenta del EAB de Elantxobe, un pequeño pueblo vizcaíno–, quien se dirigió al presidente de la dirección del partido en Bizkaia mostrando su rechazo a las organizaciones mixtas como enemigas de la moralidad, de las normas de conducta católicas y de las buenas costumbres (64). Todos los argumentos aducidos contra la incorporación de las mujeres al partido eran seguidores de la visión tradicionalista de género defendida en su día por Sabino Arana, desde la preocupación por los efectos moralmente disolventes de la creación de espacios mixtos de actuación política y la necesidad de mantener la segregación de las mujeres en el ámbito familiar.

A pesar de las protestas contra los cambios en curso en el PNV, tras la mencionada manifestación del 3 de mayo de 1933, la prensa nacionalista rindió homenaje de admiración a las «emakumes maltratadas por expresar y exteriorizar sus sentimientos de madres, de hermanas, de prometidas», asegurando que ellas se habían convertido en la vanguardia del movimiento (65). Los partidarios más entusiastas de la labor de las *emakumes* de EAB, como el sacerdote Policarpo Larrañaga, celebraron que, desde la proclamación de la República, todos los actos de propaganda del partido eran animados por ellas, que acudían, decía, «en masas enormes», haciendo imposible a otros partidos competir con el nacionalista (66).

La participación de las mujeres suponía un paso crucial en la construcción de un partido de masas, más aún, de un «partido-comunidad» estructurado y con vocación de integrar a una parte importante del conjunto social (67). La incorporación de las mujeres se realizó, efectivamente, como comunidad dentro de la comunidad, como sexo femenino. Atrás quedaban las concepciones que, denigrando al conjunto de las mujeres, y negándoles el acceso a la política, enaltecían la actuación heroica de algunas patriotas excepcionales. Así lo supo expresar la antes mencionada dirigente de EAB, Sorne Untzueta, quien advirtió que todas las razas habían tenido grandes figuras femeninas en su historia, como Juana de Arco o Agustina de Aragón, pero que *Euzkadi* no necesitaba que ninguna heroína destacase: «Lo interesante es el volumen total de la obra realizada» (68).

El hecho de que muchos nacionalistas vascos se animaran a proclamar que «por las faldas se sube a la montaña» (69), estuvo relacionado también con la

(63) DE LA GRANJA (2002): 41.

(64) UGALDE (1993): 325 y 326.

(65) EGIZALE (ALBERTO DE ONAINDIA) (1933): «Homenaje de admiración. A las emakumes del 3 de mayo», *Euzkadi*, 6 de mayo, p. 1.

(66) LARRAÑAGA (1978), Vol. I: 77.

(67) DE LA GRANJA (1995): 10.

(68) (Sin firma) (1931): «Los actos organizados por EAB», p. 3.

(69) (Sin firma) (1931): «La emoción de este aniversario», *Euzkadi*, 25 de noviembre, p. 1.

dimensión emocional del nacionalismo, presente siempre en política pero especialmente importante en alguna de sus manifestaciones (70). En expresión de Nicolás Viar a través de un personaje de su obra teatral *Alma vasca*, el nacionalismo era cosa que se agarraba con raigambre fuerte dentro de lo más hondo del corazón y no se arrancaba tan fácilmente (71). El componente emocional del nacionalismo parecía encontrar en el alma femenina, pensada como sentimiento frente a la razón, una aliada natural. Las mujeres permitirían conservar, como diría el nacionalista heterodoxo –en otros temas– Jesús de Sarría, «el elemento básico del concepto de Patria», «la piedra de resistencia», «la emoción nacional, guardada en lo misterioso del ser, y transmitida de generación en generación» (72). En palabras de *Kizkitza*, «no es activa la idea, si no suscita una emoción», un sentimiento que provenía precisamente de la casa solar (73) y que debía ser, por lo tanto, un sentimiento puro: «Limpieza de emoción en limpieza de sangre» (74). En realidad, este vínculo emotivo favoreció el que la labor militante de las mujeres nacionalistas fuera catalogada como labor social, fuera de los límites de lo político, lo que a su vez minó su legitimidad como verdaderas activistas del partido (75).

Así, la dimensión social de la maternidad, ligada al papel político de las emociones, fue el principal argumento legitimador de la incorporación de las mujeres. De hecho, se decía, el nacionalismo vasco no era *política*, «porque no es política el que la Patria [la mujer] ame a sus hijos y se vea amada por ellos» (76). El mandato materno fue a la vez trampolín y muro de contención de las aspiraciones feministas de acceso a la esfera política. La figura de la madre social, como ha afirmado Miren Llona, se convirtió en referente central de la política nacionalista de los años veinte y treinta (77). Según aseguró en 1924 el que fuera secretario de Solidaridad de Obreros Vascos, Adolfo Larrañaga, los nacionalistas vascos tendrían siempre en cuenta que «la mujer está llamada a

(70) HAMILTON (2010); ARBAIZA (2007): 27.

(71) VIAR (1911): 10. Este reconocimiento del papel vital de la emoción en la vida política llevó a los nacionalistas a ver con gran claridad la importancia de los símbolos como elementos de cohesión e identificación colectiva. Adolfo de Larrañaga, por ejemplo, mostró su preocupación en 1925 por que *Solidaridad de Obreros Vascos* no contara con un himno que hiciera «cantar las ideas». El título de su artículo era indicativo de esta inquietud: «Necesitamos un himno», en *Euzko Langillia. El Obrero Vasco*, 10 de enero de 1925, p. 2. Un interesante marco teórico y metodológico para el estudio del papel de los símbolos en la configuración de la comunidad nacionalista en «Movimientos sociales, nacionalismo y símbolos», trabajo introductorio de Jesús Casquete y Ludger Mees al *Diccionario ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*. DE PABLO (2012): 15-32.

(72) SARRÍA (1918): 39.

(73) ARANZADI (2001) [1932]: 74 y 76.

(74) E. DE ORUETA, «La patria soñada», en ABEÍ EGUNA (1976) [1932]: 37.

(75) LLONA (2002): 183 y 190.

(76) (Sin firma) (1931): «Los actos organizados por AEB. Conferencia de la señora Untzeta de Errasti», *Euzkadi*, 4 de diciembre, p. 3.

(77) LLONA (2002): 230-236.

ser madre, y por lo tanto es tan digna de respeto que a sus pies está la salvación del país» (78). El pueblo vasco se convirtió, en esta retórica, en el marco privilegiado del «ángel del hogar» (79). Y el sagrado papel de las mujeres vascas en la familia sería a su vez seña de identidad de la raza. Así, se aseguraba en las páginas de *Euzkadi*:

«Grande es la influencia de la mujer en todos los países, en todas las razas, en todos los climas, pero en ningún pueblo es tan decisiva como en el pueblo vasco. Ella es el eje, el alma, la vida de la familia vasca, que es a su vez la célula de la que se forman los municipios vascos, institución admirable» (80).

El ensalzamiento de la madre vasca estuvo así asociado a su «misión especial», que en palabras de José Antonio de Aguirre era hacer de la futura generación «fieles servidores del ideal cristiano y del ideal patriótico» (81). La asociación entre feminidad y piedad religiosa, que en el liberalismo laico español redundó en un endurecimiento de la oposición a la participación de las mujeres en sus proyectos políticos (82), tuvo un efecto integrador en el nacionalismo vasco, tal y como sucedía también en la derecha católica española. La *emakume* fue vista como la vestal que cuidaría «el fuego sagrado frente a los cierzos laicizantes» (83), «la más firme garantía del espíritu de religiosidad» del pueblo vasco (84). Quizás fue *Kizkitza* quien mejor expresó esta comunión de la religiosidad femenina y racial:

«Mientras la admirable mujer de nuestra raza salga para su hogar, del templo, con el santo rosario arrollado a la muñeca y saturada de energía de sacrificio que da la oración sobre la sepultura familiar, continuarán pasando los siglos ante la casa solar vasca, vencidos por su firmeza incommovible, como la de la montaña sobre la que se alza» (85).

En el terreno simbólico, *la mujer, la madre*, en singular genérico, se convirtió así en representación de la patria, en la patria misma. El propio *Bizkai Buru Batzar*, dirección vizcaína del PNV, se dirigió a las nacionalistas con motivo de los resultados de las elecciones municipales de 1933 para decirles que llegaban tan alto que se habían convertido en «la patria misma» (86). La plena identifi-

(78) ADOLFO DE LARRAÑAGA (1924): «A la mujer obrera vasca», *Euzko Langillia. El Obrero Vasco* (órgano de *Solidaridad de Obreros Vascos*), 5 de abril, p. 1.

(79) GARBIÑE (1932): «La mujer vasca», *Euzkadi*, 27 de marzo, p. 4.

(80) ZAURI (1932), «Viejo refrán. Zenbat ander on, hainbeste etxe on», *Euzkadi*, 27 de marzo, p. 2.

(81) (Sin firma) (1932): «Los actos organizados por EA-B. Conferencia de don José Antonio Aguirre», *Euzkadi*, 3 de abril, p. 4.

(82) SALOMÓN CHÉLIZ (2005).

(83) DONOSTI (1933): 1.

(84) (Sin firma) (1933): «Los actos dispuestos por Bilbo'ko EA-B revistieron gran brillantez», *Euzkadi*, 28 de noviembre, p. 1.

(85) KIZKITZA (1931): «La sepultura familiar», *Euzkadi*, 1 de marzo, p. 1.

(86) BBB (1933): «Bizkai Buru Batzar al pueblo bizkaíno», *Euzkadi*, 25 de abril, p. 1.

cación de la madre vasca con la patria hizo que la «revelación nacionalista» adoptara la forma de un descubrimiento de que los vascos no eran huérfanos. Fue en este contexto en el que, como señalaba al comienzo de este artículo, el escritor Luis González de Etxebarri, aseguró que «gracias a Arana-Goiri, los vascos tenemos madre» (87). El propio Engracio de Aranzadi, *Kizkitza*, anunció la buena nueva exclamando alborozadamente: «Hemos descubierta a nuestra Madre ¡Nosotros los huérfanos de Patria! Y a ella nos hemos consagrado ¡a esa patria, hasta el presente negada por sus hijos!». De hecho, una vez reconocida, decía, ya no era posible abandonar a la madre en trance de muerte (88).

A pesar de los cambios, el viejo prejuicio de la superioridad masculina y la percepción de las mujeres como sexo débil y pecaminoso no desaparecieron del discurso de género nacionalista. Policarpo de Larrañaga supo expresar con claridad no pretendida las tensiones de un discurso en el que convivían juicios encontrados sobre un sexo que era presentado a un tiempo como esperanza regeneradora y fuente de degeneración. Así, Larrañaga aseguró, sin ver en ello contradicción alguna, que «la actuación de la emakume debe tender a desarraigar todo lo que aniquila y degrada la raza: el vicio, las mujeres, el juego» (89). El enaltecimiento moral de la feminidad afectaba fundamentalmente a las mujeres vascas, y los juicios de antaño quedaban reservados para las *otras* mujeres.

En 1934, Manuel de la Sota, hijo del empresario naviero nacionalista Ramón de la Sota y activo ideólogo él mismo, decidió realizar una adaptación de *Libe*, el drama propagandístico publicado por Sabino Arana en 1903, con el objetivo de trazar un guión ejecutable en un teatro (90). El personaje de Libe había ido incorporando nuevos contenidos políticos y simbólicos en unos años en los que las *emakumes* veían en cierto modo reconocida su labor en el seno del movimiento nacionalista, de forma que la heroína era ya considerada, como señalaba Elías Gallastegui en tiempos de la II República, una figura ideal que se relacionaba con los distintos ámbitos de actuación política de las mujeres nacionalistas (91). La *Libe* recreada por De la Sota nos remite a un nuevo contexto y a una también nueva comprensión de la diferencia de género en el seno del nacionalismo vasco.

La joven protagonista de la obra de Sabino Arana, la mujer débil, virgen y mártir, y viril guerrera a un tiempo, se convirtió en el texto de Manuel de la Sota en una tierna doncella de dieciocho años, «en la plenitud de su feminidad», en quien brotaban frondosos las pasiones y los sentimientos (92). En la nueva versión, Libe fue feminizada sin que esa feminidad entrañara una ignominiosa

(87) VICENTE DE AIZKIBEL (LUIS GONZÁLEZ DE ETXABARRI) (1920): 125.

(88) ARANZADI (1918): 6.

(89) LARRAÑAGA (1978) Vol. I: 51.

(90) DE LA SOTA (1934).

(91) GALLASTEGUI (1933) Tomo I: 128 y 129.

(92) DE LA SOTA (1934): 46.

debilidad, y fue sexualizada sin que su sexualidad fuera, por sí, pecaminosa. Libe, descrita por De la Sota como «todo amor», se vio, eso sí, situada ante el dilema de dos afectos incompatibles: «un amor enemigo o el amor a su patria». Pero el amor a su patria no resultó en este caso irreconciliable con su amor de esposa y, sin necesidad de elevarse sobre su condición de mujer y renunciar al amor terreno, como hubo de hacerlo a comienzos de siglo en la historia pensada por Arana, la nueva Libe ofreció su corazón al joven vasco, Andima: «Tuyo es mi amor, Andima, tuyos mi alma y mi cuerpo, porque arriesgas tu vida por defender los hijos que llevamos esperando en las entrañas las mujeres de Bizcaya» (93).

La heroína de los años treinta fue convertida en un «soldado sin miedo del hogar vasco» (94), en una esposa amante y madre fecunda que luchaba por sus hijos, que cuidaba y curaba las heridas de los representantes del futuro de la raza. La escena final evocaba, como bien ha señalado Miren Llona, la imagen de la Madre Dolorosa (95). De la Sota incorporó a este pasaje final un nuevo personaje, ausente en el texto de Arana. Kuliska era el nombre del niño que, habiendo perdido a su madre en la guerra, correteaba por el escenario llamándola desconsolado, hasta que, atraído por la figura de Libe moribunda, se acercaba a ella. Entonces, en un último aliento, las palabras de la protagonista se dirigen a los hijos de la patria vasca advirtiéndoles del peligro de quedar huérfanos y abandonados, como el niño que permanecía, a su lado, reconfortado en su dolor (96).

La figura simbólica de la nueva Libe de Manuel de la Sota se había ido ya gestando durante los años veinte. En este sentido, resultan interesantes las palabras de Carmen de Errazti, primera presidenta de EAB, quien, en un discurso pronunciado en 1922 con motivo del aniversario de la muerte de Sabino, ensalzó su legado enfatizando la labor de dignificación de la mujer vasca que el *maestro* había realizado a través del melodrama *Libe*. Tras este reconocimiento, Carmen de Errazti se atrevió a interpretar el personaje creado por Arana, adaptándolo a sus propias visiones y negando la que consideraba una perspectiva inaceptable:

«Sabino no lo concibió [el personaje] al estilo de la mujer guerrera, como aquella arabaña llamada Barona, de quien nos hablan las historias de la Edad Media, ni de aquella otra Catalina de Erauso, donostiarra, célebre por sus andanzas varoniles y por ellas conocida con el sobrenombre de “La monja alférez”, de quien tanto han hablado los críticos y poetas españoles (...).

No; Libe, la protagonista del melodrama de Sabino, fue una joven vasca, llena de belleza y de candor, atesorando en su corazón noble y sencillo todas las virtudes

(93) En palabras del propio Manuel de la Sota, en condición de adaptador de la obra se había permitido «ser generoso con Andima y entregarle el amor de Libe»; en DE LA SOTA (1934): 53.

(94) ARANA (1934): 100.

(95) LLONA (2002): 193.

(96) ARANA (1934): 108.

de la raza; la más tierna y dulce de las doncellas vascas, pero que llegado el momento habría de saber responder a la llamada de sangre de cien generaciones vascas que corría por sus venas» (97).

Carmen de Errazti encontraba así una solución de convivencia entre la veneración hacia la figura y obra de Arana, por un lado, y los cambios en curso en la visión de género nacionalista, por otro, de forma que esta evolución no minara la autoridad del que seguía siendo considerado por casi todos como el *maestro*.

3. EL CONTEXTO DE LA GUERRA CIVIL

Durante los meses de guerra civil en el País Vasco, once en Bizkaia, la evolución de las visiones de género que había tenido lugar durante las dos décadas anteriores culminó en un contexto bélico en el que fue necesario establecer el grado y carácter de la participación de las mujeres en la guerra (98). En 1937, Polixene Trabudua, dirigente de *Emakume Abertzale Batza*, definió la misión de las mujeres en unos términos totalmente acordes a los renovados discursos de género basados en la idea de la total diferenciación sexual:

«El hombre y la mujer son totalmente distintos, no sólo corporalmente, sino en cuanto al sentimiento se refiere, y no quiere esto decir que una sea superior al otro, ni que el hombre debe considerar a la mujer como ser inferior por más débil, sino que simplemente son diferentes» (99).

Según decía, lejos de producirle pena, esta diferencia le causaba plena emoción y alegría porque Dios le había concedido el más hermoso regalo, la maternidad. Las modernas doctrinas feministas, advirtió, resultaban contra-productivas, no solo para la constitución física de las mujeres, sino para «su alma espiritual y sensible». Desde las páginas de *Euzkadi*, se recogió también una idea defendida con fervor por Gregorio Marañón, principal artífice en España de la nueva retórica de género: el problema no era que las mujeres no fueran capaces, idea cuestionada ya por la experiencia, sino que siéndolo debían renunciar al desarrollo de las facultades consideradas masculinas en salvaguarda de su femineidad. Así, en la prensa nacionalista se reconocía que «hoy día está demostrado que la mujer tiene tanta aptitud y tan marcada disposición como el hombre para el ejercicio de múltiples oficios y trabajos, en

(97) CARMEN DE ERRASTI (discurso de la presidenta de EAB) (1922): «Juventud Vasca de Bilbao al Maestro. En el XIX aniversario de su muerte», *Abefi*, 30 de noviembre, pp. 5 y 6.

(98) Para el análisis de la actitud de las fuerzas nacionalistas en la guerra civil, ver DE LA GRANJA (1990); DE PABLO y MEES (2005); NÚÑEZ SEIXAS (2007).

(99) POLIXENE, «Misión de la mujer», *Patria Libre*, 28 de enero de 1937, p. 1. Esta frase y las siguientes.

general reservados para estos». Pero a la vez, se advertía que ellas «deberán reconocer en el hombre como al ser privilegiado que debe regir los destinos de la sociedad». Esta renuncia, afirmaban, no sería para ellas sino motivo de orgullo (100).

Esta visión de género tuvo su directo reflejo en el modo en el que los nacionalistas vascos plantearon la participación de ambos sexos en la guerra, a partir de una estricta división de dos ámbitos radicalmente separados y asignados a dos naturalezas distintas y complementarias: el frente masculino y la retaguardia femenina, ambos importantes y necesarios y, como los sexos, no definidos teóricamente según un orden jerárquico:

«En toda guerra existen dos lugares desde los cuales se sirve a la causa que se defiende. Son estos lugares el frente de lucha y la retaguardia. No será necesario, ni hay motivo alguno para ello, el decir cuál es el más importante, pues aunque alguno de ellos sea de más importancia, no puede subsistir sin el otro» (101).

En consonancia con esta idea, la fuerza que atraía la colaboración de las *emakumes* en el esfuerzo bélico era la maternidad. La metáfora de la madre patria que, «desgarrada por el dolor», ofrecía generosamente a sus hijos al sacrificio, fue una constante de la prensa nacionalista de aquellos meses (102). Desde la publicación *Patria Libre*, algunas de las militantes nacionalistas más activas, situadas fuera del PNV y de su asociación de mujeres EAB, y reorganizadas en torno a la recién creada *Aberri-Emakume Batza* (103), decían responder «a la llamada materna» que les hacía lanzarse jubilosas para aportar su esfuerzo por el resurgir de Euzkadi (104). Algunas de estas mujeres se atrevieron incluso a desafiar los límites de actuación impuestos por la organización mixta y dijeron no estar dispuestas a practicar «aquella arcaica concepción absurda que indicaba a la mujer el hogar como único lugar donde actuar, dejando todo otro campo al exclusivo dominio del hombre». Derivando hacia los ámbitos social y político aquella llamada materna de la que hablaban, propusieron defender con todas sus fuerzas «el gran hogar nacional», eso sí, sin caer en las «innovaciones antivascas» propias del que consideraban un feminismo ultramoderno (105).

(100) R. A. (1937): «Problemas del día. Importancia cultural en la mujer vasca», *Euzkadi*, 18 de marzo, p. 4.

(101) EDUARDO DE NAFARRETE (1936): «Labor de retaguardia. Lo que corresponde a nuestra emakume», *Euzkadi*, 27 de septiembre, p. 5.

(102) GERMÁN M. DE IÑURRATEGI (1936): «Ciudadanía y confianza», *Euzkadi*, 8 de noviembre, p. 1.

(103) Agrupación femenina del sector independentista de Euzkadi Mendigoxale Batza creada el 2 de febrero de 1937. Ver (sin firma) (1937): «Emakumes», *Patria Libre*, 4 de febrero, p. 3.

(104) (Sin firma) (1937): «Llamada en letras grandes», *Patria Libre*, 26 de febrero, p. 8.

(105) (Sin firma) (1937): «Cómo podemos actuar. Labor de emakume», *Patria Libre*, 11 de marzo, p. 7.

Más avanzados fueron los planteamientos de las mujeres de la organización nacionalista aconfesional y liberal *Acción Nacionalista Vasca* (106). Este partido, nacido en 1930 y alejado de la ortodoxia aranista y del confesionalismo del PNV, tuvo una visión de la guerra diferente a la de la mayoría nacionalista. En su prensa afirmaron de forma expresiva que la guerra significaba para ellos el «choque inevitable, fatal, entre los gandules de España y las masas trabajadoras de los pueblos ibéricos» (107), unas clases trabajadoras que eran además «las más buenas, las más morales, e incluso las más limpias» (108). Con una retórica de género muy próxima a la de otros sectores de la izquierda, acusaban a aquellos «gandules» responsables de la guerra de corromper a las hijas de los trabajadores con el mismo dinero que les robaban a estos (109). Animaron a sus mujeres a seguir el ejemplo de fortaleza física y espiritual de la Liga de Mujeres Finesas (*Lotta Svärd*) en la Primera Guerra Mundial (110). Las mujeres de ANV colaboraron con otros sectores antifascistas en la publicación *Mujeres* durante la guerra civil. Florentina Tasende, dirigente de ANV y presidenta del *Comité de mujeres contra la guerra y el fascismo*, a la vez que alabó desde estas páginas el trabajo femenino en la retaguardia, particularmente el de las enfermeras, afirmó que la misión de las mujeres no era únicamente esta, y destacó el ejemplo de Margarita Nelken, la Pasionaria y Polixene Trabudua (111).

La revista *Mujeres* estuvo atravesada por el constante conflicto entre el respeto a los dictados de género, que desde el enaltecimiento de la feminidad y los valores maternales expulsaba a las mujeres del frente, y la subversiva llamada a «empuñar el fusil si es preciso» (112). Esta misma tensión se reprodujo en las filas nacionalistas, si bien las posturas más audaces fueron francamente minoritarias. Se impuso así la capacidad de la maternidad para legitimar la labor política de las mujeres y preservar a la vez la segregación de espacios, presente, aunque de modo distinto, en los discursos tanto de Sabino Arana como de las siguientes generaciones. La idea de que era preciso no confundir el patriotismo con la política, y que las mujeres nacionalistas habían «agrandado el hogar hasta convertirlo en nacional», fueron lugares comunes en un discurso que re-

(106) Acción Nacionalista Vasca rompió en 1930 el monopolio del PNV en el campo nacionalista. Sin embargo, no lograron cuestionar su hegemonía, que continuó correspondiendo al PNV, también con respecto a la organización de las mujeres. Un análisis exhaustivo del proceso de creación y la evolución de ANV durante la Segunda República en DE LA GRANJA (2008) [1986].

(107) (Sin firma) (1937): «Lo podrido. España de los gandules», *Tierra Vasca*, 21 de marzo, p. 1.

(108) (Sin firma) (1937): «Recuperaciones. Costumbres públicas», *Tierra Vasca*, 2 de enero, p. 1.

(109) (Sin firma) (1937): «Lo podrido...».

(110) DELFI BONET (1936): «La mujer en la guerra», *Tierra Vasca*, 30 de diciembre, p. 8. También en el número de 1 de enero de 1937.

(111) FLORENTINA TASENDE (1937): «El hogar, la mujer y la guerra», *Mujeres*, 6 de febrero, p. 8.

(112) (Sin firma) (1937): «La fábrica. Correspondencia», *Mujeres*, 13 de marzo, p. 4.

producía asimismo la versión doméstica de Libe, modelo a seguir por las *emakumes*, a quienes había enseñado a «luchar junto al esposo, hermano o prometido, que vence al extraño» (113).

4. CUSTODIAR LA DIFERENCIA

Tanto en los tiempos de Sabino Arana como en el contexto de los años veinte y treinta, determinadas formas de entender cómo debían ser las relaciones de género calaron el conjunto de la doctrina nacionalista y modularon su acción política. Estas percepciones, articuladas a través de conceptos e imágenes, fueron marcando el papel de las mujeres en el movimiento y mostrando su trascendencia práctica. Pero en una relación de ida y vuelta, la acción de las mujeres nacionalistas desafió estas visiones y las alteró, revelando la fragilidad de los discursos y su vulnerabilidad ante la acción y emoción humanas, y ante la voluntad de cambio de los sujetos.

El movimiento nacionalista vasco participó, además, de dinámicas y transformaciones, sociales e ideológicas, que estaban atravesando la España y la Europa del momento. A lo largo de estas páginas, hemos podido observar importantes paralelismos entre la evolución de las visiones de género en el nacionalismo vasco y las reformulaciones que estaban afectando a la sociedad española. Esta experiencia común acercó modelos y referentes identitarios, poniendo incluso en peligro la idealizada peculiaridad nacional vasca. En concreto, la imagen de la mujer moderna apareció como una figura amenazadora para la identidad racial y para el orden de género. La distancia con lo español tenía en el cuerpo femenino una expresión orientadora y, en tiempos de crisis, una señal de alarma. El recurso a referentes legendarios como el de la mujer fuerte, que como vimos habían sido apuntalados por el legado aranista, ofrecieron la solución al problema. El modelo de la *emakume* recia, austera y temperada se enfrentó a los efectos igualadores de la sociedad moderna.

La militante nacionalista, expresión paradigmática de la *emakume*, debía ser reflejo de este modelo diferenciador. En plena guerra civil, en las páginas de *Patria Libre*, publicación en la que escribieron las principales activistas nacionalistas, se podían leer los lamentos de las *emakumes*, alarmadas por que no había, decían, «diferencias entre las fisonomías vascas y extrañas en la mujer». La culpa era de los tintes y perfumes: «¡Qué vergüenza, emakumes!», exclamaban: «Entre nosotras y las de la Casa de la Montaña hay demasiada poca diferencia para distinguirmos» (114). La frivolidad exótica se había prendido, con mucha más fuerza que en los hombres, en las mujeres patriotas: «Entre la Lili o la Mimi, de rojo hocico y rubia cabellera artificial, y Miren o Garbiñe, que frecuentan los

(113) GARBIÑE (1937): «Labor de emakume», *Patria Libre*, 18 de febrero, p. 3.

(114) GARBIÑE (1937): 3.

centros nacionalistas, no hay más diferencia que el nombre y el recibo que cotizan, la una en el Club y la otra en “Emakume”». «¡No somos emakumes! ¡No somos verdaderas mujeres de la patria!», repetían afligidas (115).

Si la apariencia del cuerpo femenino constituyó una pieza clave del proyecto diferenciador, también lo fue la gestión que este cuerpo hizo de las emociones. Prolongando una vez más la vigencia de estereotipos de hondo arraigo, la madre vasca siguió siendo descrita como una mujer sobria, fuerte y contenida. En aras de preservar la diferencia, los valores de ternura y sentimentalidad comúnmente asociados a la maternidad fueron sacrificados, y este sacrificio se convirtió en exigencia identitaria y motivo de orgullo a la vez para las mujeres vascas. Según explicó Polixene Trabudua, al ver partir a los *gударis*, ellas se limitaron a dirigirles su «humilde mirada de madres vascas» y «quizás porque no saben besar, ni abrazar ni hacer mimos, ponen en ella todo el tesoro de su alma» (116). La contención viril y la austeridad emocional imprimían carácter en la mujer vasca y la distanciaban de la voluptuosidad gestual y el exceso expresivo de la española. Frente al paso del tiempo, que amenazaba con borrar las diferencias, el nacionalismo vasco apeló a las esencias inalterables, supervivientes al cambio y salvaguarda de la identidad nacional. La renovada importancia política de la maternidad se dotaba así de rasgos propios, con vocación diferenciadora, tomando la forma de nuevas propuestas identitarias: la madre patria vasca. Esta negociación entre el cambio y la custodia de esencias inmutables ha marcado las políticas de género del nacionalismo vasco durante toda su historia, y, fruto de esta combinación imposible, las esencias debieron traicionar su naturaleza mudando de significado en cada nuevo escenario.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ABERÍ EGUNA. *BERBIZKUNDE-IGANDIA* (1976) [1932]: (Euzko-Idazkaltza-Buruba), Hendaia, Imp. Mugalde.
- ARBAIZA, MERCEDES y PILAR PÉREZ-FUENTES (eds.) (2007): *Historia e identidades nacionales. Hacia un pacto entre la ciudadanía vasca*, Bilbao, SRB.
- AGUADO, ANA y TERESA M.^a ORTEGA (eds.) (2011): *Feminismos y antifeminismos. Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, València y Granada, Universitat de Valencia y Universidad de Granada.
- AGUADO, ANA (coord.) (2010): dossier «Culturas políticas y feminismos», *Historia Social*, n.º 67, pp. 69-171.
- AGUADO, ANA; YUSTA, MERCEDES (coord.) (2012): dossier «Género, sexo y nación. Representación y prácticas políticas en España (siglos XIX-XX)», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 42-2, pp. 9-160.

(115) ÉROSE (1937): «La mujer patriota», *Patria Libre*, 18 de febrero, p. 3.

(116) POLIXENE (1937): «Amatxu», *Patria Libre*, 14 de enero, p. 1.

- ARANA, SABINO (edición y estudio histórico de JOSÉ LUIS DE LA GRANJA) (1982) [1898]: *De fuera vendrá... Comedia en tres actos*, San Sebastián-Donostia, Haranburu Editor.
- (1980): *Obras Completas de Arana Goiri'tar Sabin*, San Sebastián-Donostia, Sendoa.
- (adapt. de MANUEL DE LA SOTA) (1934) [1903]: *Libe: Melodrama histórico*, Bilbao, E. Verdes Achirica.
- (1903): *Libe*, Bilbao, Tipografía Universal.
- ARANZADI, ENGRACIO (*Kizkitza*) (2001) [1932]: *La casa solar vasca*, Bilbao, Vasco-
graf s.a., edición de Eduardo Izquierdo.
- (1918): *La nación vasca*, Bilbao, Imp. Vda. e Hijos de Grijelmo.
- ARESTI, NEREA (2007): «The Gendered Identities of the 'Lieutenant Nun'. Rethinking the Story of a Female Warrior in Early Modern Spain», *Gender & History*, n.º 19-3, pp. 401-418.
- (2002): «La nueva mujer sexual y el varón domesticado. El movimiento liberal para la reforma de la sexualidad (1920-1936)», *Arenal*, n.º 9-1, pp. 125-150.
- (2001): *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- ARETXAGA, BEGOÑA (1996): «¿Tiene sexo la nación? Nación y género en la retórica política de Irlanda», *Arenal*, n.º 3-2, pp. 199-216.
- BECERRO DE BENGOA, RICARDO (1985) [1885]: *Romancero Alabés*, Bilbao, Amigos del Libro Vasco.
- BERAMENDI, JUSTO G. (1991): «El partido galleguista y poco más. Organización e ideologías del nacionalismo gallego en la II República», en JUSTO G. BERAMENDI y RAMÓN MAÍZ (comps.) (1991), *Los nacionalismos en la España de la II República*, Madrid, Siglo XXI, pp. 127-170.
- BLASCO, INMACULADA (2013): «Mujeres y nación. Ser españolas en el siglo XX», en JAVIER MORENO LUZÓN y XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA, pp. 168-206.
- BLOM, IDA; CATHERINE HALL; KAREN HAGEMANN (2000): *Gendered Nation: Nationalism and Gender Order in the Nineteenth Century*, Nueva York, New York University Press.
- DE LA GRANJA, JOSÉ LUIS (2008) [1986]: *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones. Historia de Acción Nacionalista Vasca: 1930-1936*, Madrid, Siglo XXI.
- (2006): «El culto a Sabino Arana: la doble resurrección y el origen histórico del *Aberri Eguna* en la II República», *Historia y Política*, n.º 15, pp. 65-116.
- (2003): *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Tecnos, Madrid.
- (2002): «Manuel de Irujo y la II República (1931-1936)», *Vasconia*, n.º 32 pp. 39-64.
- (1995): *El nacionalismo vasco: Un siglo de historia*, Madrid, Tecnos.
- (1990): *República y Guerra Civil en Euskadi. Del Pacto de San Sebastián al de Santoña*, Oñati, IVAP.

- (1987), «El teatro nacionalista vasco de Sabino Arana», en PIERRE BIDART y TXOMIN PEILLEN (eds.), *Eskual Antzertia. Le théâtre basque*, Bayonne, Université de Pau et des Pays de l'Adour, pp. 19-37.
- DE LA SOTA, MANUEL (1934): «Libe. Unas consideraciones sobre su realización dramática», *Euzkerea*, n.º 6-1, pp. 39-53.
- DE PABLO, SANTIAGO y LUDGER MEES (2005): *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco (1895-2005)*, Barcelona, Crítica.
- DE PABLO, SANTIAGO; JOSÉ LUIS DE LA GRANJA; LUDGER MEES y JESÚS CASQUETE (2012): *Diccionario Ilustrado de símbolos del nacionalismo vasco*, Madrid, Tecnos.
- DÍAZ FREIRE, JOSÉ JAVIER (2003): «Cuerpos en conflicto. La construcción de la identidad y la diferencia en el País Vasco a finales del siglo XIX», en MARY NASH y DIANA MARRE (coords.), *El desafío de la diferencia. Representaciones culturales e identidades de género, raza y clase*, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 61-94.
- (1993): *La República y el porvenir: culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, San Sebastián-Donostia, Kriselu.
- DUCH PLANA, MONTSERRAT (2004): «Relaciones sociales de género en el catalanismo político», *Memoria e identidades. VII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 1625-1643.
- ELORZA, ANTONIO (1994): «El nacionalismo vasco: la invención de la tradición», *Manuscripts*, n.º 12, pp. 183-192.
- FIUME, GIOVANNA (2006): «Crítica de la política e historia política de las mujeres en Italia», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, n.º 28, pp. 57-81.
- GALLASTEGUI, ELÍAS (1933): *Por la libertad vasca*, Bilbao, E. Verdes.
- GONZÁLEZ I VILALTA, ARNAU (2005): «Mujer y nacionalismo conservador (1931-1936). Análisis comparado de dos casos: Las Emakumes del PNV y la Secció Femenina de Lliga Regionalista», *Historia Contemporánea*, n.º 31, pp. 623-647.
- HAMILTON, CARRIE (2010): «Moving Feelings: Nationalism, Feminism and the Emotions of Politics», *Oral History*, n.º 38-2, pp. 5-94.
- LANDES, JOAN B. (2003): *Visualizing the Nation. Gender, Representation and Revolution in Eighteenth-Century France*, Nueva York, Cornell University Press.
- LARRAÑAGA, POLICARPO DE (1978): *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*, San Sebastián-Donostia, Auñamendi.
- LARRONDE, JEAN-CLAUDE (2010): *Luis Arana Goiri, 1862-1951. Historia del nacionalismo vasco*, Bilbao, Sabino Arana Fundazioa.
- LLONA, MIREN (2002): *Entre señorita y garçon. Historia oral de las mujeres bilbaínas de clase media (1919-1939)*, Málaga, Atenea-Universidad de Málaga.
- (2000): «Polixene Trabudua. Historia de vida de una dirigente del nacionalismo vasco en la Vizcaya de los años treinta», *Historia Contemporánea*, n.º 21, pp. 459-484.
- LÓPEZ ANTÓN, JOSÉ J. (1998): «El imaginario pesimista de Vasconia de Arturo Campión», *Vasconia*, n.º 27, pp. 177-194.

- McCLINTOCK, ANNE (1995): *Imperial Leather: Race, Gender and Sexuality in the Colonial Contest*, Londres, Routledge.
- MIGUÉLEZ-CARBALLEIRA, HELENA (2013): *Galicia, a Sentimental Nation. Gender, Culture and Politics*, Cardiff, University of Wales Press.
- NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M. (2007): «Los nacionalistas vascos durante la guerra civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente», *Historia Contemporánea*, n.º 35, pp. 559-599.
- PÉREZ LUCAS, PAULA (2008): «Género, literatura e identidad nacional: Discursos políticos y culturales del proto-nacionalismo gallego», *Arenal*, n.º 15-1, pp. 325-343.
- RAMOS, M.^a DOLORES (coord.) (2012): dossier «Mujeres a la izquierda: Culturas políticas y acción colectiva», *Arenal*, n.º 19-1, pp. 5-140.
- RAMOS, M.^a DOLORES y MÓNICA MORENO (coords.) (2008): dossier «Mujeres y Culturas Políticas», *Pasado y Memoria*, n.º 7, pp. 9-185.
- SALOMÓN CHÉLIZ, PILAR (2005): «Las mujeres en la cultura política republicana: Religión y anticlericalismo», *Historia Social*, n.º 53, pp. 103-118.
- SARRÍA, JESÚS DE (1918): *Ideología del nacionalismo vasco*, Bilbao, E. Verdes, 1918).
- SCOTT, JOAN W. (2008): «Unanswered Questions», *The American Historical Review*, n.º 113-5, pp. 1422-1430.
- THAPAR-BJÖRKERT, SURUCHI y LOUISE RYAN (2002): «Mother India/Mother Ireland: Comparative Gendered Dialogues of Colonialism and Nationalism in the Early 20th Century», *Women's Studies International Forum*, n.º 25-3, pp. 301-313.
- UGALDE, MERCEDES (1995): «Dinámica de género y nacionalismo. La movilización de vascas y catalanas en el primer tercio de siglo», *Ayer*, n.º 17, pp. 121-153.
- (1993): *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza, 1906-1936*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- UGALDE ZUBIRI, ALEXANDER (1996): *La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*, Bilbao, IVAP.
- VIAR, NICOLÁS DE (1911): *Alma vasca. Ensayo de comedia en tres actos*, Bilbao, Imp. de José de Astuy.